

### 3. Ciencias Políticas y Sociales

#### **Primavera árabe en Egipto y Siria. Una aproximación sobre identidades populares**

Robba Toribio, Ignacio;

nachorobba@gmail.com;

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

---

#### **Resumen**

Nuestro tema de investigación se inscribe en el problema de las revueltas populares en Medio Oriente, en particular en el surgimiento de las revueltas árabes desde 2011 en países que atravesaron un período político signado por el nacionalismo o socialismo árabe: Egipto y Siria. En el presente trabajo se busca analizar dicho problema desde la noción de populismo establecida por Ernesto Laclau (2007), entendida como una lógica política que es la institución de lo social, a través de la articulación de demandas sociales entorno a un significativo vacío. Este trabajo pretende ser un aporte para la comprensión de la complejidad de la llamada “primavera árabe”, a partir de la hipótesis de que las revueltas en estos países manifestaron una diversidad de demandas sociales en oposición a un “otro” institucionalizado, pero no necesariamente confluyeron en la construcción de un nuevo actor social que las articule en torno a una nueva identidad popular.

**Palabras clave:** Primavera, árabe, demandas, identidades.

#### **Introducción**

El uso de la terminología “primavera árabe” es problemática debido a que es una construcción de los medios de comunicación occidentales que caracterizaron las revueltas árabes con ciertos rasgos estereotipados (Gelvin, 2016): revueltas pacíficas realizadas por jóvenes tecnológicos que reivindicaban los derechos humanos y la transición democrática en contra de regímenes autocráticos. Pero no fueron ni tan

pacíficas, ni sólo realizada por jóvenes ni con la democracia como única bandera reivindicativa. Aquí no tomaremos esta acepción, sino que utilizamos los términos “primavera árabe” y “revueltas árabes” como sinónimos, debido a su uso extendido y facilidad de manejo para nombrar los sucesos en la región desde 2011.

La primavera árabe ha sido abordada como objeto de estudio por varios autores desde diferentes disciplinas

y enfoques teóricos. Como desarrollan Hmde y Jeanpierre (2016; 6), la bibliografía es abrumadora y conjuga ensayos, documentos políticos y trabajos teóricos de distinto tipo: geopolítica, estudios culturales y enfoques económicos. Además, se ha subrayado el papel de la juventud, de las tecnologías de la comunicación y el rol de la mujer (Barreñada, 2016). A pesar de la divergencia de enfoques, la interpretación dominante sugiere que las revueltas son movimientos democráticos que se caracterizan por la búsqueda de libertad y la reivindicación de derechos humanos en oposición a regímenes autoritarios (Álvarez-Ossorio, 2017; Castañeda Reyes, 2018; Conde, 2012; González del Miño, 2013; Szmolka, 2015). Aquí tomamos distancia y relativizamos dicha perspectiva predominante, pero consideramos que son aportes pertinentes para contribuir a nuestro problema de investigación.

De esta forma, nos proponemos analizar la construcción de identidades de las revueltas populares surgidas en 2011 en Egipto y Siria, dos países que atravesaron un período de hegemonía del nacionalismo o socialismo árabe que luego fue puesto en cuestión por el islam político. El problema de disputas discursivas no es una novedad para los estudios de la región. Nos interesa destacar dos antecedentes relevantes. Por una parte, la tesis de Ferreyra (2014) analiza las rivalidades confesionales en la

guerra civil siria desde la disciplina de las Relaciones Internacionales. Por otra parte, el ensayo de Ruiz Figueroa (2013) analiza el cambio ideológico en los jóvenes egipcios a partir de la primavera árabe. Estos trabajos no realizan un análisis conjunto entre ambos países a partir del estudio de las identidades políticas, es decir, a través de las transformaciones y disputas por la construcción de identidades. En este sentido, nuestro objetivo es analizar la construcción de identidades de las revueltas populares que surgieron en Egipto y Siria en 2011, teniendo en cuenta las transformaciones históricas de sus identidades.

### **Marco teórico**

Para realizar el análisis de la conformación de identidades nos valdremos del entramado conceptual de Ernesto Laclau. Para Laclau (2007; 197), la emergencia del pueblo -o la noción de populismo- depende de relaciones equivalenciales representadas hegemoníicamente a través de significantes vacíos y de desplazamientos de las fronteras internas a través de la producción de significantes flotantes<sup>1</sup>.

Para Laclau (2007; 92-95), el discurso constituye el terreno primario de constitución de la objetividad como tal.

---

<sup>1</sup> El autor establece un tercer elemento: una heterogeneidad constitutiva que le otorga centralidad a la articulación política. Sin embargo, nos centraremos en las categorías significantes vacíos y significantes flotantes a los fines del presente trabajo.

Los elementos del discurso no son preexistentes al complejo relacional, sino que se constituyen a través de él. Dado que son identidades puramente diferenciales y como no hay ningún centro con capacidad a priori de determinación a última instancia, la totalidad debe estar presente en cada acto individual de significación. Pero, para aprehender esa totalidad es necesario aprehender sus límites, es decir, diferenciarla de algo diferente. Sin embargo, como la totalidad abarca todas las diferencias, esta nueva diferencia sería interna y no sería totalizadora. Por eso, la constitución de una identidad sólo es posible con la exclusión, es decir, se constituye a partir de una diferencia total, un antagonismo. Como la identidad se constituye con respecto al elemento excluido, todas las otras diferencias son equivalentes entre sí en su rechazo común a la identidad excluida. Aquí la potencia de la representación laclausiana: una diferencia, sin dejar de ser particular, puede asumir la significación universal de la totalidad. Al asumir la representación de la totalidad, la misma es transmitida a las demás particularidades de la cadena equivalencial. En consecuencia, todas las particularidades de cada identidad se dividen entre su propia particularidad y la identidad universal, gracias a la cual se logra la constitución de la totalidad identitaria, lo que el autor denomina hegemonía. Como esta totalidad o universalidad es un objeto imposible, la

identidad hegemónica pasa a ser un significativo vacío, transforma su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable.

Es importante destacar que la unidad mínima de análisis es la demanda social, que se caracteriza por su insatisfacción y tiene el sentido de reivindicación (Laclau, 2009; 54-55). Una identidad popular funciona como un significativo vacío (Laclau, 2007; 125). Para su construcción es necesaria la unificación de una pluralidad de demandas en una cadena equivalencial; la constitución de una frontera interna antagonica que divide la sociedad; y la consolidación de la cadena equivalencial mediante la construcción de una identidad popular que es cualitativamente más que una simple suma de lazos equivalenciales (Laclau, 2007; 99).

El populismo es una lógica política de institución de lo social (Laclau, 2007; 150-151). Tal institución surge de las demandas sociales, mediante la articulación de la equivalencia y la diferencia, y el momento equivalencial presupone la constitución de un sujeto político que reúne una pluralidad de demandas sociales. Esto, a su vez, implica la construcción de fronteras internas y la identificación de un "otro" institucionalizado.

Ahora bien, la constitución de una frontera antagonica nunca se mantiene igual, sin desplazamiento (Laclau, 2007; 164). Siempre puede haber nuevas

cadena equivalenciales alternativas que intentan interrumpir otras cadenas equivalenciales. Por eso, la frontera se encuentra en tensión y en movimiento a partir de la lucha por el sentido y la significación de las demandas. El sentido del particularismo de la demanda permanece indeciso entre fronteras equivalenciales alternativas. A estos significantes con sentido “suspendido” el autor los denomina significantes flotantes. Y el modo en que se resuelve el sentido depende de la lucha hegemónica (Laclau, 2007; 166). No obstante, para Laclau (2007; 167-168), significantes vacíos y flotantes en la práctica se superponen, son dimensiones parciales en cualquier proceso de construcción hegemónica de pueblo.

Es desde este entramado conceptual que pretendemos analizar la construcción de identidades populares en las revueltas árabes desde 2011 en Egipto y Siria. En los siguientes apartados analizaremos la hegemonía del significante nacionalismo o socialismo árabe y haremos referencia al islam político como una cadena equivalencial alternativa que pone en crisis el sistema simbólico dominante. Es en este marco que analizaremos las demandas de la primavera árabe. Finalmente, destacamos una serie de consideraciones finales sobre el problema en cuestión.

### **Nacionalismo como significante vacío**

Como explica Hourani (1991; 481-488), el nasserismo en Egipto y el partido Baaz en Siria fueron movimientos de nuevo tipo que combinaron la idea del “Tercer Mundo” (frente común de países en proceso de desarrollo), la idea de la unidad árabe (Estados árabes con intereses comunes compartidos como su cultura y su historia) y el socialismo (la idea del control de los recursos por el gobierno para la distribución de la riqueza social). Se articulaban en el proyecto panarabista que reafirmaba la pertenencia al mundo árabe. En el caso egipcio también al continente africano (Martín Muñoz, 1992; 226). La legitimación religiosa existía, pero relegada a segundo plano.

Aunque surgió como iniciativa de grupos sociales de las elites, se extendió más allá a través de políticas de acceso a la educación y medios masivos de comunicación (Hourani, 1991; 481). Es importante destacar que se ubican en oposición al antiguo “bloque en el poder” oligárquico-colonial (Ayubi, 2000a; 297). El nasserismo era un movimiento, conducido por la elite militar y la figura del líder carismático, de clases medias urbanas en alianza con sectores de la burguesía que movilizaba y tenía el apoyo masivo de sectores populares (obreros y campesinos)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Sin embargo, no hay participación política de los sectores populares, la acción política es confiada a la “vanguardia revolucionaria” que realiza los objetivos del pueblo.

Dicho nacionalismo implicaba la combinación de políticas estatistas -rol central de estado en la planificación económica y social- y bienestaristas -distribución de la riqueza- (Ayubi, 2000a; 293), en el marco de un proceso de industrialización por sustitución de importaciones (mercado internista, desarrollo de servicios sociales, infraestructura), nacionalizaciones y reforma agraria. En esta línea, el discurso nasserista resaltaba la independencia y la construcción de un Estado nacional moderno (Martín Muñoz, 1992; 223), a su vez que la “egipcianidad” era fuente de su legitimación (Martín Muñoz, 1992; 214). Como explica Ayubi (2000a; 330) en las repúblicas populistas radicales (Egipto, Siria) el Estado se convirtió en el principal elemento de política económica y social. En Siria a mediados de la década de 1960, el Estado poseía todos los bancos, la mayor parte del comercio y gran parte de la agricultura y la industria (Ayubi, 2000b; 519).

Desde estos lineamientos generales, entendemos al nacionalismo árabe como una cadena equivalencial compuesta de diferentes demandas sociales que son equivalentes al pertenecer a la nación árabe y construyen su identidad en antagonismo con el bloque oligárquico-colonial. Este significativo vacío se nutrió principalmente del arabismo, pero también de políticas estatistas y bienestaristas con distribución progresiva de la riqueza. Esto implicaba el

control de la economía por parte del Estado, en representación del pueblo árabe. En otras palabras, la identidad nacionalista implicaba la unidad árabe y la condición de árabe como el eslabón hegemónico de la cadena equivalencial, y se construía a partir del desarrollo del estatismo y bienestarismo en antagonismo con el bloque oligárquico-colonial.

Sin embargo, luego de la época del nacionalismo<sup>3</sup>, vendrá un periodo de apertura, liberalización y privatización como consecuencia de la intensificación de la crisis fiscal del estado y del surgimiento de un cuerpo científico y cultura hegemónico, el “Consenso de Washington” (Ayubi, 200b; pp. 558-559) que ejerce influencia sobre las elites del Tercer Mundo. En Egipto, la *infitah* (“política de puertas abiertas”) es adoptada a partir de 1974, al igual que en Siria (Ayubi, 2000b; 522).

En 1977 Egipto firma el Tratado de Paz con Israel para la devolución del Sinaí, que simboliza la apertura a occidente y el giro hacia Estados Unidos. Sin embargo, el proceso fue realizado de manera gradual en ambos países. En Egipto, recién en 1987 se aprobó la ley de privatizaciones y las primeras son en la década de 1990 (Ayubi, 2000b; pp. 494-495). En Siria, aunque no se realizaron privatizaciones, sector privado y público se interrelacionaron, por lo que se puede

---

<sup>3</sup> El cambio se puede datar entre 1970 con la muerte de Nasser y 1973 con la crisis del petróleo.

hablar de una privatización de facto (Ayubi, 2000b; 525). La apertura puso fin a las posiciones dominantes del Estado en la económica, permitiendo al capital privado penetrar en las finanzas, la industria pesada y el comercio exterior (Ayubi, 2000b; 497).

### **Islam político y significativo flotante**

En los últimos cuarenta años el islam aparece como un discurso legitimador de acciones y movilizador de masas más efectivo que otros (liberal, nacional). Las diferentes manifestaciones del islam político dependen de las condiciones históricas (Ayubi, 1996; 107) y el substrato humano de cada momento es lo que determina sus diferentes expresiones (Burgat, 1996; 39).

Existen varias interpretaciones sobre el surgimiento del islam político. Para Kepel (2001; 16-17), la era islamista se inició después de la guerra de 1973 con la victoria saudí y estados exportadores de crudo (aumento del precio) y con la revolución islámica iraní de 1979<sup>4</sup>, pero se encontraba en la mayoría de los países musulmanes. El islam político tiene carácter policlasista, en donde diferentes grupos sociales encontraron en su lenguaje la expresión común de diversas frustraciones y expectativas -económicas y sociales (Ayubi, 1996; 128)-, en un contexto de derrotas militares frente a Israel, el fracaso

del socialismo árabe y el aumento de desigualdad social (Pérez Llana, 1991; 73). Desde este punto de vista, entendemos al islam político como amalgama de grupos y demandas sociales diversas aglutinadas en un discurso común. No es solo un problema de degradación económica, sino un proceso de búsqueda de identidad (Burgat, 1996; 41-42). La pérdida de la posición social a partir de las políticas de ajuste estructural propicia la búsqueda de la identidad y moviliza a grupos alejados del poder contra la clase dirigente.

Para Sivan (1997; 15) el renacer del islam, aunque activista y militante, es esencialmente defensivo, es una operación de resistencia cultural y política contra la modernidad. La confluencia entre activismo militante y pesimismo de las elites islámicas (valores, identidad y sentidos perdidos) hace surgir un discurso defensivo porque es resistencia contra la modernidad, pero no es antimodernista (volver al pasado), sino relaborar el discurso para enfrentar a la modernidad.

En Egipto, el islam político tiene origen en la derrota de 1967 e intenta ofrecer refugio en lo espiritual y lo auténtico (Ayubi, 1996, 110). Se convirtió en el lenguaje a través del cual la pequeña burguesía y las clases populares expresaron su resentimiento, frustración y desilusión por la corrupción y desigualdad social encarnada por la maquinaria estatal (Ayubi, 1996, 120-123). Es un discurso que tuvo efectividad porque fue simple y

---

<sup>4</sup> Ambos en lucha por controlar el contenido del islamismo (Kepel, 2001; 17).

abstracto, no ofrecía soluciones factibles, sino que presentaba preocupaciones sobre la moral colectiva (Ayubi, 1996, 128).

Aunque Siria también estuvo sujeta a la derrota de 1967, el islam político sirio fue más una fuerza de oposición social y política que una profunda tendencia (Ayubi, 1996, 130). Un conflicto entre el establishment Baaz (ejército, partido, burocracia) y el islam político. Es decir, en Siria el islam político significó una lucha contra el Estado (Ayubi, 1996, 135-136).

Es a partir de estas diferentes interpretaciones que entendemos al surgimiento del islam político como una cadena equivalencial alternativa que disputa la hegemonía del nacionalismo. Para comprender esta transformación es importante tener en cuenta dos elementos. Por un lado, el islam político había quedado por fuera del Estado como oposición al nacionalismo (Pastor, 2012). Por otro lado, el contexto socioeconómico de apertura y liberalización económica con la consiguiente pérdida de posiciones dominantes del Estado bienestarista.

Ya sea por frustraciones sociales, económicas, identitarias, culturales o morales, el islam político aparece como un discurso más legitimador de acciones y movilizador de masas que el discurso nacionalista. Este último ya no aglutina grupos sociales heterogéneos, sino que encarna la imagen de corrupción, desigualdad social y es destinataria del resentimiento y la desilusión de grupos

sociales que antes representaba. Sin embargo, el islam político tampoco llega a ser hegemónico como veremos en el apartado siguiente. Por lo tanto, se crea una situación de crisis de hegemonía donde el sentido de la identidad permanece suspendido en la lucha entre cadenas equivalenciales alternativas por erigirse como el discurso aglutinador de demandas y expectativas diversas.

### **Primavera árabe: demandas sin identidad popular**

Como mencionamos en la introducción, la lectura predominante sobre la primavera árabe es que su objetivo era sacudir el autoritarismo y la corrupción. Por ello, Conde (2012) establece que las demandas son democráticas y sociales. No obstante, también recalca la falta de credibilidad de discursos de izquierda, del nacionalismo laico y el fundamentalismo religioso que va en la línea argumental del presente trabajo sobre la suspensión del sentido de la identidad o crisis de hegemonía.

Asimismo, se pueden utilizar las revueltas del pan analizadas por Sadiki (2009) para interpretar las revueltas del 2011. Desde esta interpretación, las calles reúnen a diferentes sectores (disidentes políticos, marginales, desempleados, juventud desilusionada) en una solidaridad policlasista que pueden ser mal interpretados como movimientos de hambre -o en demandas democráticas si nos referimos al 2011 Se enfatiza el

carácter polisémico donde el pueblo desafía el statu quo. Como difundieron varias encuestas, la primavera árabe fue apoyada por la mayoría de la sociedad: 86% en Siria (Jabbour, 2011) y 87% en Egipto (Zacara, 2013).

Aquí no se analizarán las causas ni se realizará el recuento histórico de los sucesos de las revueltas<sup>5</sup>, sino que nos interesa reflexionar sobre la especificidad de las demandas y su articulación identitaria. Tanto en Egipto como en Siria, los actores que llevaron a cabo las revueltas fueron heterogéneos. Isla Lope (2012) destaca tres: clases medias trabajadoras, juventud globalizada y grupos religiosos. Para el caso sirio, Álvarez-Ossorio (2012) destaca cinco: partidos opositores tradicionales (socialista, nasserista y comunista), intelectuales disidentes, movimiento juvenil, sociedad civil desorganizada e integrada por musulmanes conservadores y, por último, grupos armados salafistas.

Las demandas de las revueltas árabes también se caracterizan por su heterogeneidad. Para Marín Guzmán (2012) se reclamaban demandas tan diversas como mayor participación política, apertura del sistema político, democratización, reformas económicas, pobreza, desempleo, distribución de la riqueza. Asimismo, Gelvin (2016) y Barreñada (2016) consideran que las

revueltas tuvieron demandas tanto político-democráticas como económicas-sociales (justicia social, desempleo, salario, inflación, corrupción, malas condiciones de vida, falta de libertades).

Con respecto al caso egipcio, para Castañeda Reyes (2012) las revueltas reclamaban fundamentalmente justicia social. Mientras que González del Miño (2013) enfatiza las demandas de búsqueda de libertad y apertura política, pero también destaca motivos económicos y sociales como el desempleo.

Con respecto al caso sirio, Álvarez-Ossorio (2012) subraya las demandas de fin del autoritarismo, liberalización política, apertura democrática, defensa de los derechos humanos y libertades civiles, pero también explica que el movimiento se construía a partir de una heterogeneidad ideológica entre nacionalismo, socialismo, secularismo e islamismo. Pinto (2012) señala que inicialmente se demandaba reforma política, justicia y combate a la corrupción, pero luego el movimiento decantó hacia demandar libertad y fin del régimen baazista (incluyendo destrucción o subversión de símbolos del régimen). Conde (2017) enfatiza que las revueltas en Siria tuvieron varios motivos económicos, sociales y políticos: corrupción, falta de oportunidades, aumento de desigualdad social, desempleo, pobreza, monopolio de poder, entre otras.

A la vista de estas consideraciones sostenemos que las demandas de las

<sup>5</sup> Se pueden encontrar diferentes interpretaciones en la mayoría de los artículos citados en este trabajo. Por ejemplo: Barreñada, 2016; Conde, 2017; Pinto, 2012.

revueltas árabes, tanto en Egipto como en Siria, no fueron exclusivamente demandas democráticas en contra del autoritarismo del régimen como establece la lectura dominante. Aunque estaban presentes, más bien fueron un cúmulo de actores y demandas heterogéneas que se aglutinaron en su antagonismo al status quo y al régimen dominante. Sin embargo, cuanto más se extiende la cadena de equivalencias (cuantas más demandas absorbe), más débil es la conexión de las demandas que asumen la representación universal y menos probable la constitución de una subjetividad popular (Laclau, 2009; 57-60). La primavera árabe no convergió en la construcción de una identidad popular que pueda aglutinar las diferentes demandas en una identidad hegemónica más allá de su rechazo al régimen y status quo dominante.

En Siria, los diferentes actores llevaban como bandera diferentes ideales locales, religiosos y nacionales que limitó la capacidad de las revueltas para aglutinar significados diversos, generando la fragmentación del movimiento debido al sectarismo, diferencias sociales, dicotomía rural/urbano, regionalismos (Pinto, 2012). Por eso, y más allá de explicaciones geopolíticas, se pasó de un movimiento de unión entre los diferentes actores de la revuelta a una guerra civil (Conde, 2017). Como explica el autor, tres meses después de iniciada la revuelta popular, la lucha armada se convertía en un elemento central del conflicto y desde

2012 se instaló una guerra civil compleja y multifacética: lucha entre parte de la sociedad civil y el régimen baazista; conflicto geopolítico entre potencias; y guerra confesional entre islamistas.

Álvarez-Ossorio (2017) coincide en que la revuelta popular se transformó en una guerra civil a gran escala entre el régimen y una oposición heterogénea donde las fuerzas islamitas ganaron protagonismo (Frente Islámico de tendencia salafí, y el Estado Islámico y Frente al-Nusra de tendencias yihadí). A su vez, estos mismos grupos con reivindicaciones similares (un Estado islámico) luchan entre sí para hacerse con el control de territorios y recursos<sup>6</sup>. Podemos coincidir con Álvarez-Ossorio (2017) sobre el islam como un denominador común de estos movimientos, pero eso no quita que se haya producido la división del movimiento popular inicial. La revuelta popular aglutinó en sus inicios a diferentes actores con demandas diversas, pero no logró unificarse en una identidad popular.

En Egipto, a diferencia de Siria, la primavera árabe generó la caída del gobierno de Mubarak y permitió el ascenso de nuevos actores civiles. Sin embargo, carecieron de peso específico propio frente a los principales actores clásicos: militares e islamistas (González

---

<sup>6</sup> El Estado Islámico es el grupo de mayor presencia y crecimiento en el último tiempo, organizándose como un protoestado (Cronin, 2015), por lo que se diferencia de Al Qaeda (Osman, 2014).

del Miño, 2013; 103-104). Aunque los Hermanos Musulmanes llegaron a la presidencia, la falta de consenso entre los diversos protagonistas, junto a la resistencia del Ejército a perder centralidad, otorga a esta institución un papel clave en el proceso, que derivó en un golpe de Estado al islamista Mohamed Mursi (González del Miño, 2013; 103). La Constitución que impulsó como presidente fue rechazada tanto por fuerzas liberales, nacionalistas y progresistas. Además, generó una amplia movilización social contra su política autoritaria que sirvió de excusa a las Fuerzas Armadas para realizar el golpe de Estado en 2013 (Szmolka, 2015; 12).

En este marco, los Hermanos Musulmanes fueron prohibidos y declarados terroristas. Por eso la caída de Mubarak no desarticula la estructura política, militar y económica. En este sentido, las revueltas populares en Egipto no generaron un antagonismo entre los nuevos actores civiles<sup>7</sup> y el régimen, sino una polarización entre el Ejército y el movimiento islamista (González del Miño, 2013; 107).

### **Consideraciones finales**

En las páginas anteriores pretendimos analizar la construcción de las identidades en las revueltas populares sucedidas desde 2011 en Egipto y Siria.

---

<sup>7</sup> La autora destaca tres sectores de protesta civil: asociativo, de barrio y de lugar de trabajo (González del Miño, 2013; 112).

Con este fin, consideramos pertinente reconstruir las disputas históricas por la conformación de las identidades.

La constitución del nacionalismo como identidad popular implicaba la unidad y condición de árabe como eslabón hegemónico de la cadena equivalencial, en antagonismo con el bloque oligárquico-colonial. Sin embargo, en los últimos cuarenta años el islam político se constituyó como una cadena equivalencial alternativa disputando la hegemonía del nacionalismo. Fuese por frustraciones sociales, económicas, identitarias, culturales o morales, el islam político aparece como un discurso más legitimador de acciones y movilizador de masas que el discurso nacionalista. Este último ya no aglutina grupos sociales heterogéneos, sino que encarna la imagen de corrupción, desigualdad social y es destinataria del resentimiento y desilusión de grupos sociales que antes representaba.

Aunque desde la perspectiva laclausiana significantes vacíos y significantes flotantes en la práctica se superponen porque son dimensiones parciales en cualquier proceso de construcción hegemónica, creemos que analíticamente podemos diferenciar dos momentos: un primer momento donde el nacionalismo se constituye como significativo vacío y un segundo donde el islam político aparece como una cadena alternativa que disputa la hegemonía y por eso lo llamamos significativo flotante.

Como el islam político tampoco llega a ser hegemónico implica una crisis de hegemonía donde el sentido de la identidad permanece suspendido en la lucha entre cadenas equivalenciales alternativas por erigirse como el discurso aglutinador de demandas diversas.

Es en este marco que comprendemos las revueltas populares desde 2011 en Egipto y Siria. Relativizando la lectura dominante de la primavera árabe como democrática y antiautoritaria, sostenemos que es importante comprenderlas en un contexto donde los discursos nacionalista e islamista no tuvieron la capacidad de aglutinar las nuevas demandas sociales. La historia de las luchas sociales implicó la deslegitimación y crisis de sus principales identidades populares históricas.

Las revueltas populares de la primavera árabe fueron protagonizadas por actores heterogéneos (disidentes políticos, desempleados, juventud desilusionada, grupos islamitas, entre otros) y demandas heterogéneas (económicas, sociales, políticas, democráticas, entre otras) que se constituyeron desafiando al régimen y status quo dominante. Aunque se aglutinaron actores y demandas heterogéneas en antagonismo al régimen dominante y al status quo, no se constituyó una identidad popular que pueda unificar las diferentes demandas en una identidad hegemónica más allá del

antagonismo al régimen. Ninguna demanda de la cadena equivalencial fue capaz de constituirse como hegemónica. En otras palabras, la cadena equivalencial fue incapaz de constituir un sujeto popular a partir de la investidura radical de un particular como universal debido a la débil conexión entre la diversidad de demandas.

En Siria, este proceso desembocó en una guerra civil compleja y multifacética, donde el antagonismo régimen-oposición se diluyó debido a los múltiples conflictos y a la heterogeneidad de la oposición. En Egipto, aunque la primavera árabe generó la caída del gobierno de Mubarak, no se constituyó un antagonismo entre los actores de las revueltas y el régimen, sino una polarización entre el Ejército y el movimiento islamista que implicó la permanencia de la estructura política, militar y económica dominante con el retorno del Ejército a la presidencia mediante un golpe de Estado.

Como explica Laclau (2014; 19-20), la protesta social tiene una dimensión horizontal de autonomía en tanto opera de un modo que rebasa las capacidades de canalización de los marcos institucionales existentes. Es decir, las lógicas equivalenciales por oposición a un antagonismo. Sin embargo, esta autonomía no puede lograr un cambio histórico sin la dimensión vertical de hegemonía. Es decir, la conducción de los movimientos de protesta para generar una

radical transformación del Estado. La primavera árabe rebasó en un principio las capacidades de canalización institucionales porque se constituyeron como equivalencias en oposición a un “otro” institucionalizado, pero no tuvo la capacidad hegemónica de transformar las diversas demandas en una identidad hegemónica.

Para concluir, el presente trabajo pretendió ser un aporte para la comprensión de la complejidad de la primavera árabe. Es una primera aproximación para seguir problematizando la conceptualización sobre la formación de las identidades políticas y seguir reflexionando sobre los movimientos populares en Medio Oriente.

## Bibliografía

- Álvarez-Ossorio, Ignacio (2012). “La sociedad civil ante la intifada”. En Mesa Delmonte, Luis (coord.), *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, Colegio de México, Ciudad de México.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio (2017). “La fractura del campo islamita en el conflicto sirio”. En Conde, Gilberto (coord.), *Siria en el torbellino: insurrección, guerras y geopolítica*, Colegio de México, Ciudad de México.
- Ayubi, Nazih (1996). “Los movimientos islamistas: estudios por países, I” En Ayubi, N., *El islam político. Teorías, tradición y rupturas*, Bellaterra, Barcelona, pp. 107-144.
- Ayubi, Nazih (2000a). “El sistema político de las formas articuladas: las repúblicas populistas radicales”. En Ayubi, N., *Política y sociedad en oriente próximo: La hipertrofia del estado árabe*, Bellaterra, Barcelona, pp. 289-327.
- Ayubi, Nazih (2000b). “Liberalización económica y privatización: ¿se contra el estado árabe?”. En Ayubi, N., *Política y sociedad en oriente próximo: La hipertrofia del estado árabe*, Bellaterra, Barcelona, pp. 479-574.
- Barreñada, Isaías (2016). “Las revueltas árabes y el papel de los movimientos sociales”. En Conde, G., Tawil, M. y Pastor, C. (edits), *Mundo árabe: levantamientos populares, contextos, crisis y reconfiguraciones*, Colegio de México, Ciudad de México.
- Burgat, François (1996). “Los itinerarios de un malentendido”. En Burgat, F. *El islamismo cara a cara*, Bellaterra, Barcelona, pp. 27-47.
- Castañeda, Juan Carlos (2012). “El movimiento popular en Egipto en 2011: resultados primeros y tareas futuras”. En Mesa Delmonte, Luis (coord.), *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del*

- norte y en Medio Oriente, Colegio de México, Ciudad de México.
- Castañeda Reyes, José Carlos (2018). "Los logros y los errores de un proceso de insurrección popular: Egipto, 2011-2014". En *Revista de Estudios de Asia y África*, Colegio de México, Ciudad de México, 53 (2), pp. 267-292.
- Conde, Gilberto (2012). "Los movimientos populares árabes de 2011 y su significado histórico". En Mesa Delmonte, Luis (coord.), *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, Colegio de México, Ciudad de México.
- Conde, Gilberto (2017). "Génesis del torbellino sirio: insurrección, represión y guerras". En Conde, Gilberto (coord.), *Siria en el torbellino: insurrección, guerras y geopolítica*, Colegio de México, Ciudad de México.
- Cronin, Audrey Kurth (2015). "El Estado Islámico no es un grupo terrorista: por qué el contra-terrorismo no va a frenar a la nueva amenaza jihadista". En *Foreign Affairs*, 94 (2).
- Ferreira, Matías Daniel Avelino (2014). "Las rivalidades confesionales en la guerra civil siria y el accionar de Arabia Saudita e Irán. Un análisis desde sus Fuerzas Profundas". En Repositorio de tesinas de grado, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- González del Miño, Paloma (2013). "La incierta transición en Egipto. Expectativas en el contexto de la post-primavera árabe (2011-2013)". En *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, (115), pp. 103-125.
- Gelvin, James (2016). "Comprendiendo las insurrecciones árabes". En Conde, G., Tawil, M. y Pastor, C. (edits), *Mundo árabe: levantamientos populares, contextos, crisis y reconfiguraciones*, Colegio de México, Ciudad de México.
- Hmdé, Choukri y Jeanpierre, Laurent (2016). "Révolutions et crises politiques au maghreb et au machrek", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1 (211-212), pp. 4-23.
- Hourani, Albert (1991). "La culminación del arabismo (décadas de 1950 y 1950)". En Hourani, A, *La historia de los árabes*, Vergara, Buenos Aires, pp. 481-496.
- Isla Lope, Jaime (2012). "La influencia de las condiciones estructurales en los movimientos populares en el mundo árabe". En Mesa Delmonte, Luis (coord.), *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del*

- norte y en Medio Oriente, Colegio de México, Ciudad de México.
- Jabbour, Jana (2011). "Les révolutions arabes vues para les Arabes". En Agencia Telos. Disponible el 12 de abril de 2018 en <https://www.telos-eu.com/fr/politique-francaise-et-internationale/les-revolutions-arabes-vues-par-les-arabes.html>
- Kepel, Gilles (2001). "Introducción". En Kepel, G., *Las Yihad, expansión y declive del islamismo*, Península, Barcelona, pp. 13-24.
- Laclau, Ernesto (2007). *La Razón Populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2009). "Populismo: ¿qué nos dice el nombre?". En Panizza, F. (comp.), *El populismo como espejo de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 51-70.
- Laclau, Ernesto (2014). "Prefacio a la edición inglesa". En Laclau, E., *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 11-20.
- Marín Guzmán, Roberto (2012). "Política y represión en el Medio Oriente y el Norte de África: dos importantes causas de las manifestaciones sociales en la actualidad". En Mesa, Dalmonte (coord.), *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, Colegio de México, Ciudad de México.
- Martin Muñoz, Gema (1992). "El nuevo orden del Egipto contemporáneo". En Martin Muñoz, G., *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, pp. 213-252.
- Osman, Tareq (2014). "La paradoja de Daesh y la desilusión política". En *Deciphering Daesh: Origins, Impact and Future*, Al Jazeera Center for Studies.
- Pastor, Camila (2012). "Revueltas y revoluciones en el Medio Oriente moderno". En Mesa Delmonte, Luis (coord.), *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, Colegio de México, Ciudad de México.
- Pastor, Camila (2015). "Movilización y modernidad en el Medio Oriente". En *Revista de Estudios de Asia y África*, Colegio de México, Ciudad de México, 53 (2), pp. 141-169.
- Pérez Llana, Carlos (1991). "Los protagonistas regionales de la guerra y de la paz". En Pérez Llana, C., *De la Guerra del Golfo al Nuevo Orden*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, pp. 67-107.
- Pinto, Paulo (2012). "Yallah Irhal Ya Bashar: protestas, violencia y

- fragmentación social en el levantamiento sirio”. En Mesa Delmonte, Luis (coord.), *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, Colegio de México, México.
- Ruiz Figueroa, Manuel (2013). “Una lectura de la “Primavera Árabe” en Egipto. El cambio ideológico en una parte de la población”. En *Revista de Estudios de Asia y África*, Colegio de México, Ciudad de México, 48 (3), pp. 777-803.
- Sadiki, Larbi (2009). “Los catalizadores desde abajo: transición democrática y revueltas del pan”, en *Rethinking Arab Democratization: Elections without Democracy*, Oxford University Press, Oxford.
- Sivan, Emmanuel (1997). “El humor, pesimismo y melancolía”. En Sivan, E., *El islam radical*, Bellaterra, Barcelona, pp. 13-30.
- Szmolka, Inmaculada (2015). Introducción: actores y dinámicas de cambio en el Norte de África y Oriente Próximo. En *Revista CIDOB d’Affers Internationals*, (109), p.p. 7-21.
- Zacara, Luciano (2013). “Del “11S” a la “primavera árabe”: ¿Qué nos dice la opinión pública árabe?”. En *Revista Estudios Internacionales* 1 (1), pp. 95-108.